



07-12-11 AM

CONFERENCIA CONMEMORATIVA DEL SESENTA ANIVERSARIO DE LA CONVENCIÓN  
SOBRE EL ESTATUTO DE LOS REFUGIADOS DE 1951 Y EL CINCUENTA ANIVERSARIO DE  
LA CONVENCIÓN PARA REDUCIR LOS CASOS DE APATRIDIA DE 1961

**Intervención del Ministro de Relaciones Exteriores  
del Uruguay, Luis Almagro**

Señor Presidente

Permítame comenzar felicitándolo a Usted y a sus co-Presidentes por la organización de este evento ministerial, conmemorativo del 60 aniversario de la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951 y del 50 aniversario de la Convención para Reducir los Casos de Apatridia de 1961.

Ambos instrumentos legales constituyen hoy la piedra angular del régimen de protección internacional para estos dos grupos vulnerables.

Uruguay quiere destacar el papel decisivo que ha venido desempeñando desde entonces la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y también agradecer muy particularmente el liderazgo demostrado por el Sr. Alto Comisionado, Antonio Guterres.

Han transcurrido ya sesenta años desde la adopción de la Convención de 1951, instrumento que en su momento intentó ofrecer una respuesta humanitaria inmediata ante el fenómeno migratorio masivo e incontrolable desatado particularmente por las guerras mundiales. Ella ha permitido dotar a la comunidad internacional de un verdadero régimen de protección para los refugiados, esforzándose por asegurarles el ejercicio más amplio posible de sus derechos y libertades fundamentales.

Y a pesar de haber sido firmada hace ya 60 años, la Convención ha dado muestras de una extraordinaria adaptación ante los nuevos desafíos que deben enfrentar los refugiados, enfatizando el imperativo de la cooperación internacional para su solución y la importancia del principio de responsabilidad compartida entre los Estados.

Sin perjuicio de ello, nos parece que la prioridad política de los miembros de la comunidad internacional debería seguir siendo la lucha contra las verdaderas causas de los desplazamientos forzados.

La integración de los refugiados en la sociedad del país de acogida debe realizarse a través de soluciones duraderas y de medios que aseguren su real participación y disfrute de sus derechos, evitando todo tipo de discriminación.

Señor Presidente

Las personas apátridas representan igualmente un fenómeno importante y complejo. Millones de personas son a menudo ignoradas al no ser reconocidas como nacionales de ningún Estado, padeciendo las consecuencias nocivas de un vacío de protección que se ve agravado por el hecho de que muy pocos países han adoptado medidas concretas y eficaces para abordar este problema.

El derecho a la identidad y también el derecho a la nacionalidad son la base para el goce pleno de los derechos humanos. A este respecto, quisiera recordar que el artículo 15 de la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948, que establece el derecho a la nacionalidad, fue precisamente propuesto por Uruguay.

La **Convención de 1961** proporciona los fundamentos legales internacionales necesarios para abordar las causas y consecuencias de este fenómeno, que no están contemplados en ningún otro tratado. Al mismo tiempo, su valor se incrementa al establecer normas claras según las cuales los Estados deben conceder la nacionalidad a los niños, para que ellos no se conviertan en apátridas al nacer.

En suma Sr. Presidente, creemos que es justo reconocer hoy el enorme valor que han tenido estas dos convenciones para la causa universal de la defensa de los derechos humanos.

Señor Presidente

Uruguay lleva adelante una política comprometida con la protección internacional de los refugiados.

Desde 1969 es Estado Parte de la Convención de 1951 y con la aprobación de la Ley del Refugio, en diciembre de 2006, nuestro país ha elevado el estándar de protección y reconocido el refugio como un derecho humano. Uruguay incorporó en la definición de refugiado la cuestión de género como uno de los motivos de persecución. Además, incluyó cualquier otra circunstancia que haya perturbado gravemente el orden público.

Esta ley establece la Comisión de Refugiados y una Secretaría Permanente, las cuales comenzaron a funcionar en el año 2007. La Comisión tiene una composición mixta con tres representantes estatales y tres provenientes de la sociedad civil.

También, en 2007, nuestro país firmó un Acuerdo con el ACNUR sobre **actividades de reasentamiento**, tendiente a impulsar la pronta integración de los refugiados en nuestra sociedad sobre la base de la autosuficiencia y su contribución positiva a las comunidades locales.

Señor Presidente

Para finalizar, quisiera hacer referencia a los **tres compromisos que el Gobierno del Uruguay formalizará en esta Conferencia**.

En primer lugar, Uruguay introducirá, mediante la aprobación de legislación pertinente, un procedimiento de determinación formal de la condición de apátrida que conceda a las personas reconocidas un estatuto consistente con los estándares internacionales.

Para aprovechar las capacidades institucionales existentes en el país, se extenderán las competencias de la Comisión de Refugiados al examen y decisión sobre los casos de apatridia.

En segundo lugar, Uruguay fortalecerá las capacidades de la Secretaría Permanente de la Comisión de Refugiados.

La Secretaría Permanente es el órgano encargado de procesar las solicitudes de refugio, realizar el primer análisis de elegibilidad y emitir una recomendación técnica a la Comisión. Su fortalecimiento, a través de recursos materiales y humanos, permitirá reforzar la plena vigencia y operatividad de los estándares internacionales y nacionales.

En tercer lugar, complementariamente a los esfuerzos de reasentamiento solidario iniciados en el 2009, Uruguay pondrá en marcha un programa de reasentamiento en el medio rural, orientado a refugiados que se ajusten a dicho perfil, para fortalecer sus posibilidades de inserción local y autosuficiencia.

Considerando las características de los refugiados provenientes de la región, con los que Uruguay ha trabajado en los últimos 3 años, y la infraestructura que Uruguay posee en materia de educación, salud y acceso a empleo, un programa de este tipo potenciará las perspectivas de reasentamiento exitoso. Este compromiso supone, a la vez, una contribución significativa de parte del Uruguay a las líneas trazadas por la Declaración y el Plan de Acción de México de 2004.

Muchas gracias.